

y eran treinta y un Reyes sus cabezas.  
Cantaron la victoria los amigos  
Hebréos, en memoria de este caso,  
y aqui murieron todos sus Altezas:  
de infinitas riquezas,  
y de Adonibec, Rey poderoso,  
tambien salió el Hebréo victoriosos  
y con la misma pena, y cautiverio  
que él dió à setenta Reyes,  
se sujetó à las leyes  
de infamia, de pobreza, y vituperio,  
y con el mismo imperio  
al Canané Rey, Jabin destruye:  
murió su gente; y la que vive huye.

Sifara, Capitan de gran potencia,  
huye de otra mayor reconocida  
en el valiente triunfador Hebréo,  
que no deja enemigo ya con vida:  
aqui representó, rara prudencial  
Jaél, la noble Hebréa, y su trofeo,  
dejando muerto, y feo  
à Sifara, su pecho incontrastable.  
Esta victoria fue tan admirable,  
que Débora, y Barac con instrumentos  
salieron à cantalla:  
libres ya de batalla,  
gozaron de la paz, ricos, contentos  
con raros vencimientos  
de la tierra abundante, y prometida,  
y duró quarenta años esta vida.

Aqui comienza la sangrienta riza,  
que en Troya causa el rapto de la Griega:  
aqui parió un caballo tanta gente,  
que à la de Troya confiada, y ciega,  
con toda su Ciudad volvió en ceniza,  
luego pudo formarse una gran fuente  
de tanta sangre ardiente  
como en todo el Egipto se derrama,  
y como por las armas quiere fama  
el mundo, se confunden las Naciones  
por robar la Corona:  
aqui Marta, y Belona  
entre los Dioses llevan los blasones:  
de aquellas pretensiones  
salió la muerte con victoria tanta,  
que al Cielo admira, y à la tierra espanta.

Aqui celebra España su riqueza,  
abundancia, potencia, y valentia,  
adorando à sus Dioses confiada,  
quando Dios que de aquesto se ofendia,

la castigó con unica aspereza:  
puso la mano à su terrible espada,  
y à la region sagrada,  
que en lluvias nos transforma los vapores,  
la manda que la niegue esos favores  
à la ingrata region veinte y seis años:  
de esta seca resulta  
que España al fin sepulta  
todos sus moradores, y de estraños  
(tras de estos defengaños)  
volvió à poblarse, y de estas nuevas gentes,  
despues nacieron mil inconvenientes.

En estos siglos tristes Dios ordena,  
porque su ingratitud pague el Hebréo,  
que estè sujeto al Madianita altivo:  
mas castigado ya su devaneo,  
volvió su estrella à ser como antes buena:  
de humillado, de pobre, y de cautivo,  
volvió à ser el archivo  
de los favores, y à ventura tanta,  
con milagrosas prendas le levanta:  
para esto elige à Gedeón valiente,  
que con trecientos hombres  
quita vidas, y nombres  
à todo Madián, y en llama ardiente  
à Fanuel insolente  
dió fin, y si en Socot le despidieron,  
setenta y siete Principes murieron.

Salió despues el fuerte Nazareno  
de Filistéos barbaros triunfando:  
rinda los Leones, y las mieses tala,  
y quando ya le están aprisionando,  
y à su orgullo, y furor poniendo freno,  
convierte en buena aquesta suerte mala:  
pues luego con la vala  
de una quijada leve, que halló acaso,  
mató mil hombres, y en segundo paso  
en el Templo de Idolatras metido,  
le derribó, y al punto,  
con él quedó difunto  
del Reyno, lo mas noble, y mas florido:  
despues por atrevido  
contra el Arca del Santo Testamento,  
murieron treinta mil en un momento.

Betulia de Olofernes oprimida  
tal está, que resuelve de entregarse;  
pero la mas hermosa Betuliana,  
y la mas varonil que pudo hallarse  
en la tierra habitada, y conocida,  
emprendió la defensa, alegre, ufana:

con

con traza soberana  
al Asirio le quita la cabeza,  
sin ella perdió luego la braveza  
aquel robusto cuerpo de soldados.  
Huyen confusos luego,  
y en esto dieron fuego  
à las armas, los tristes humillados,  
de que van animados,  
con lo flaco del mismo Babilonio,  
inmensas muertes dieron testimonio.

El bien de esta victoria milagrosa  
con organos, y citaras cantaron,  
las Damas mozas de Betulia rica.  
En este siglo triste pelearon  
la gente Filistea poderosa,  
y la del Pueblo Hebréo ingrata, inica:  
aquella se adjudica  
el Arca del Señor, hasta ponella  
tras el abuso en Betfames, y en ella  
(porque los Betfamitas la ofendieron)  
murieron con afrenta,  
de sus nobles setenta:  
de los demás cinquenta mil murieron:  
quatro mil perecieron  
en el primer encuentro, à manos viles  
de Filistéos barbaros Gentiles.

Los de Israél aqui de arrepentidos,  
pidieron Rey con magestad, y pompa,  
como le habia en las demás Regiones,  
y aunque del Rey Divino se interrompa  
la ley de la igualdad en sus queridos,  
dióles la Magestad con sus blasones,  
en las dos ocasiones  
primeras de las lides, bien anduvo.  
Su hijo Jonatás aqui mantuvo  
con varonil esfuerzo la pelca:  
del Filistéo vando,  
varindiendo, y matando,  
y tal quedó la gente Filistea,  
que quanto el Rey desea  
hizo de ella la parca inexorable,  
mas su fortuna de él fue variable.

Mandale Dios, que de Amalec impia,  
lo entregue todo à la espantosa muerte,  
sin reservar piante, ni mamante.  
Parecióle el decreto bravo, y fuerte;  
y así, en llegando el espantoso dia,  
con pecho temerario, y arrogante  
dejó de ser amante  
de la Ley de su Dios, y la abandona:

por guardarla à Cinéo, à quien perdona  
su justicia salió de esta clemencia,  
aqui de Amalecitas  
fueron casi infinitas  
las muertes; mas la vida, y su excelencia  
de Saúl, con violencia  
quitó un Amalecita por su mano,  
salió el verdugo, de donde él fue humano.

David lloró este caso, y por memoria,  
al agresor mató, y al monte en donde  
murió Saúl maldijo; y él propuso  
de escarmentar en él, y así responde  
al fumo Rey con toda la victoria.  
Mandóle castigar el loco abuso,  
que à un Idolo antepuso  
à su Deidad sagrada entre Amonitas,  
y fueron las finezas exquisitas,  
con que cumplió el decreto soberano:  
pues la terrible lanza  
con que tomó venganza,  
trillos de hierro fueron, y su grano  
el Amonita vano:

y así quedó por sus Ciudades hecha  
de innumerables muertes la cosecha.  
A la puntualidad de esta obediencia  
desdijo el Rey, su gente numerando  
contra el decreto de su Dios un dia,  
y castigóle en ella, arrebatando  
setenta mil con una pestilencia.  
Aqui lloró David su alevosia,  
y el Angel que trahia  
la espada, que infundió tan gran matanza,  
à renovar le vuelve la esperanza.  
Dióse por satisfecho el Rey Divino:  
luego el rigor amayna,  
y la espada se envayna,  
que despues à la muerte hizo camino,  
vengando un desatino  
ciento y ochenta y cinco mil han muerto,  
pagó Senaquerib su desconcierto.

Despues volvieron fuertes Babilonios,  
que hicieron entremès de los Hebreos,  
en trages, y desdichas de cautivos:  
mandaronlos cantar en este empleo,  
y con lagrimas dieron testimonios  
de bienes muertos, y de males vivos:  
ya sus pechos altivos  
se humillaron, y Dios su tierra vuelve;  
pero despues con ira se resuelve  
de entregarlos à barbaras naciones:

y

y aunque sus Macabdos  
con manos, y deseos  
fueron en este siglo unos Leones,  
porque los corazones  
Hebréos, de villanos dán egemplo,  
les quitan vidas, patria, nombre, y Templo.

En estos siglos Gerges, y Dario,  
Tomiris, Ciro, y Alejandro dieron  
ganancias à millones à la muerte:  
pudieran con la sangre que vertieron  
hacer un mar para el mayor navio:  
tras estos con la mucha que se vierte  
por el Romano fuerte,  
en Francia, Italia, España, Asiria, y Grecia  
formarse puede una avenida recia,  
como de un rio bravo, y caudaloso:  
Creció aqui la mano  
de Anibal Africano;  
y sin este esquadron tan portentoso,  
el otro prodigioso  
Godo, Lacedemon, Unno, y de Esparta,  
por esse Oriente, derramaron harta.

Con esto la segunda parte acaba  
de la tragedia, y luego entrò Octaviano  
representando paz en todo el suelo:  
Con ella diò un principio soberano  
à la tercera parte, quando entraba  
publicando la eterna el Rey del Cielo:  
con luto, y desconsuelo  
anduvo aqui la muerte; pero presto  
con Herodes jugó, y ganóle un resto  
de millares de niños inocentes:  
ganò à su hijo entre ellos,  
y aqui de los cabellos  
à su Ocafo llevò tantos Orientes,  
con fines diferentes:  
aqui su suerte antigua la convida,  
despues que diò la muerte al que es la Vida.

Por su amor la buscaron infinitos,  
como en Martirologios, y en Historias  
se escribe, y lo confirman Catacumbas  
de Roma, y Zaragoza, tan notorias:  
con modos, y tormentos exquisitos,  
aqui se honraron infinitas tumbas,  
ó parca! Nobles, Principes, y Reyes,  
son diversas las suyas, y tus leyes:  
pues tú los ganas, porque quieren ellos,  
y nueva vida, y fuerte  
les sale de la muerte,  
y van à ser mas ricos, nobles, bellos:

à tu despecho en ellos  
la Imagen de la vida resplandece,  
y jamás su hermosura desfallece.

Olvidabáseme, y con grande nota,  
aquel blasón que adquieres infinito  
en la mejor Ciudad de todo el suelo,  
quando la entrò sin riesgo el bravo Tito,  
y fue la vida en ella tan de rota,  
por la que ella ha quitado al Rey del Cielo:  
aqui el sangriento zelo  
que tienes de matar, quedò vencido;  
pues fue tanta la sangre que has vertido,  
que parece increíble à los humanos:  
tras esto los Nerones  
(infernales dragones,  
sedientos por la sangre de Christianos)  
fueron tu espada, y manos;  
pero à los siglos tres, de sus matanzas,  
Constantino borrò tus esperanzas.

Despues volviste ufana à tus venturas  
con rayos, y relampagos, y truenos  
de un turbión, que formó el cruel Mahoma.  
De entre unos montes fuertes Sarracenos  
facaste piedras, con que te conjuras  
contra el Asia, y el Africa; y si Roma  
por el mundo que doma  
ensanchó tu terrible Monarquía,  
introduciendo aqui la secta impia  
del Alcorán, ganaste en toda España,  
quando toda se pierde,  
un nuevo lauro verde,  
que entre infinitas muertes te acompaña:  
despues en la campaña,  
que à las Nabas ilustra blasonaste,  
contra duientos mil que alli mataste.

Por quitarles el puesto (poseído  
tiranamente) à los Morillos viles  
el tuyo aseguraste con mil fuertes:  
Dicenlo tantos hechos varoniles,  
como las dos Castillas han tenido,  
Vandalia, Portugal, y Aragón fuertes:  
en estos Reynos vierres  
la sangre qual si fuera agua de rio,  
creció despues tu fuerte poderio  
Don Sebastian mostrando el de su pecho:  
Granada lo confirma,  
pues tantas veces firma  
la sangre Mora tu fatal provecho,  
y à quanto se ha rehecho,  
responda en essa America, y Tartaria

la

la rueda de la vida tan voltaria.

Desde Adán hasta el ultimo viviente,  
todos te pagan un igual tributo,  
por decreto divino inevitable;  
y al fin, es tu poder tan absoluto,  
que, ò te le pagan sucesivamente  
entre las paces de la vida amable,  
ò entre guerra espantable,  
de las violencias tantas referidas,  
y de infinitas otras tan sabidas,  
y no te satisfaces, ni se espanta

con tal tributo el hombre;  
mas es bien que te assombre  
tu rigor, pues sufriendole te canta,  
quando dà la garganta  
el Martir al cuchillo del Tirano;  
raro valor divino, en pecho humano.

Cancion, por importuna relatora  
os condenan agora:  
mas si entre muertos, vos, cobrastes vida,  
responded, que el Teatro hoy os convida.

## CANTICO XXXIV.

*Sancti per fidem vicerunt regna, operati sunt justitiam, adepti sunt repromissiones.*

Ex Epist. ad Hebr. 11. v. 33.

**E**STA del mundo maquina admirable,  
tan bella, rica, grande, y eminente,  
tres piedras puso Dios por fundamento,  
peso, medida, y numero excelente.  
Estas hacen al mundo, bello, estable:  
estas le dan su duracion, y asiento:  
No causà detrimento  
la sucesion contraria  
del tiempo vario, movil, inconstante:  
la fabrica se hizo en un instante;  
pero salió tan fina,  
por ser la Mano que la obrò Divina.

Si el Saber infinito de esta Mano,  
en esta material obra se muestra,  
facada al vivo de la Idéa Eterna,  
su Infinita Bondad sacò otra muestra  
en un nuevo edificio soberano,  
cuya rica beldad es toda interna.  
Esta no se gobierna  
por la causa segunda  
como el otro edificio magestoso:  
es la Fé el fundamento poderoso,  
y es piedra que se funda  
en la misma verdad, de quien redundà.

Es todo el edificio para el alma,  
y aunque la sirve toda criatura,  
es solo el Criador su consistencia.  
En esta fé fundò nuestra ventura:  
por ella se nos dan la gloria, y palma:  
ha tenido principio, y dependencia

de la hermosa inocencia  
de Abèl, por ella muertos;  
y en todas las edades precedentes  
hizolos verdaderos inocentes,  
y la que siempre ha dado  
la gracia, y gloria, al que es predestinado.

Las Virtudes Divinas son raices,  
que dan virtud à nuestra Fé sagrada,  
y ella la dà à las obras, que hace el hombre.  
Las que no están en ella bien fundadas,  
al punto pierden todos los matices,  
y se quedan no mas de con el nombre:  
los sabios de renombre,  
que entre gentiles fueron  
en las costumbres raras, por la falta  
de esta piedra de fé, preciosa, y alta,  
su estimacion perdieron,  
y su premio esencial desmerecieron.

Es la Fé la columna misteriosa,  
que acompañaba al Pueblo peregrino;  
y así el infiel Egipcio la viò obscura,  
y el Pueblo fiel con resplandor divino:  
en medio aquella niebla tenebrosa  
les fue muy diferente la ventura;  
pues mientras ella dura,  
quedó ciego el Egipcio,  
pero el Hebrèo viò sin diferencia  
en todo el edificio,  
do la luz comunica el beneficio.

Con ella vive nuestro entendimiento,  
por

por ser un vivo rayo, que procede  
del verdadero Sol inaccesible,  
por donde aquesta Fé divina puede  
dár á las obras soberano asiento:  
y aunque su fuerza de ella es invisible,  
la Verdad infalible  
le dà tal eficacia,  
que cierra, y abre el Cielo, y el Infierno:  
en ella puso al fin, el Verbo Eterno  
contra nuestra desgracia  
el tesoro divino de la gracia.

Fuera de los humbrales de su gloria,  
quantos favores hace al Christianismo  
de la fé pasan todos por la mano:  
por esto el infernal, y obscuro abismo  
tiene aquella enemiga tan notoria,  
que como sin la fé tiene el tirano  
à lo demás por llano,  
contra los defendidos  
con este escudo fuerte, son sus fuegos:  
aqui sus esquadrones andan ciegos  
de puro embravecidos,  
porque à la viva fé se ven rendidos.

Con este escudo armados los valientes,  
vencieron à los Reynos poderosos  
del mundo, Carne, Muerte, Infierno, y Cielo.  
Al Infierno, mostrandose animosos  
contra sus tentaciones eminentes,  
vencidas siempre con divino zelo,  
y aun del eterno duelo  
facò el Magno Gregorio  
la defendida presa de Trajano,  
à despecho del Principe tirano,  
de eterno purgatorio,  
pasandola al glorioso consistorio.

¿Quantas veces los ruegos eficaces  
al lado de la fé (por quien lo fueron)  
de las gargantas del Trifauce horrendo,  
pecadores cautivos redimieron,  
volviendo de su Dios à amigas paces?  
y estando yà el Demonio poseyendo,  
y con rabia oprimiendo  
al triste poseido,  
en virtud de la fé, veces sin cuento,  
los Justos le han quitado el vencimiento:  
y el vencedor corrido  
les dió señales de quedar vencido.

En el Estío adulto cada día  
de piedras viene armado en una nube  
contra el campo, y la viña mas lozanos

y apenas el Ministro Sacro, sube,  
quando aquella infernal caballería  
huye ligera, sin venir à manos:  
ò felices Christianos!  
que con la piedra fuerte  
de la fé, acometeis empresas tales,  
y salis con victorias celestiales,  
con este escudo fuerte  
las alcanzasteis de la misma muerte.

Del mundo las consiguen cada punto,  
por virtud de la fé, sus defensores,  
yà despreciandolé como à vasura,  
y yà teniendo en nada sus valores:  
por la fé vive el Santo yà difunto  
à las honras, riquezas, y hermosura,  
otros de su ventura  
son francos, liberales  
con el amigo pobre: aqui atesoran,  
porque à su mismo Dios en el adoran:  
por la fé los leales  
vencieron siempre maquinas mundiales.

Por virtud de la fé preciosa, y rica,  
à si mismo se vence el hombre justo,  
y tanto se deshace en esta guerra,  
que à solo el Cielo dà la palma, y gusto:  
su entrada dejó Christo angosta, y chica,  
enseñala la fé desde la tierra,  
y luego le destierra  
al justo los temores,  
y le infunde valor, que proporciona  
con sus propias hazañas la corona:  
al fin, los vencedores  
llegan à serlo à fuerza de valores.

Las entradas del Cielo son diversas  
por serlo las Coronas de los Fuertes,  
y al paso que unas menguan, otras crecen,  
pues conforme à la lid se dan las fuertes:  
por esso entre fortunas tan adversas,  
como palmas los martires florecen:  
las piedras se embravecen  
contra Estevan Sagrado:  
mas el que mira à su corona bella,  
y que es angosto el paso para ella,  
de nuevo se ha animado,  
hasta verse en la gloria coronado.

Padece fuerza el Reyno de los Cielos  
dijo el primero, que ganó su entrada,  
y morir para entrarlo le convino:  
y pues el Capitan en la jornada  
mostrò primero los valientes zelos,

y

## CANTICO XXXIV.

489

y pasó los trabajos del camino:  
el soldado divino,  
que pretende su gloria,  
ha de serle en la pena compañero,  
y si hasta el fin no fuere fiel guerrero,  
la guerra transitoria

se queda sin corona de victoria.  
Pedidla, Cancion mia,  
para vencer los Reynos poderosos  
con animo, y con zelo valerosos,  
hasta que en la porfia  
la fé se trueque en un eterno dia.

## CANTICO XXXV.

*Impossibile est divitem intrare in Regnum Celorum. Ex Matth. 19. v. 23.*

*Marc. 10. v. 23. Luc. 18. v. 25.*

**P**Resupongamos, vida, que la tierra  
es hoy un cielo que os ofrece glorias  
causadas por sus bienes todos juntos,  
y que en vos como centro los entierra,  
y que quantos refieren las historias  
de inmensos felicisimos difuntos,  
son muy breves trasuntos  
respecto de los vuestros venturosos:  
que sois un mar adonde van los rios  
de inmensos poderios  
de blasones, de lauros victoriosos:  
que del regalo sois mil paraísos,  
y el teatro de ciencias, y de avisos.

Que sois sola el Piru de plata, y oro  
en donde el Genovés, y el Veneciano  
depositan sus Indias engañosas,  
y que quanto han pisado el Indio, y Moro,  
lo teneis todo, vida, en vuestra mano,  
y que con vuestras plantas poderosas  
hollais todás las cosas,  
que al apetito humano se le oponen:  
que el Sol se mueve yà por vuestro imperio,  
y que nuestro emisferio  
(donde es bien que por Fenix os coronen)  
os tiene por el Sol con que se alumbra,  
y por la rueda que al dichoso encumbra.

Que sois al fin, el blanco adonde aspiran  
la gala, la hermosura, y el deleyte,  
la nobleza, el honor, las dignidades,  
y que como en espejo, en vos se miran  
para saberse dár mas fino aseyte,  
con que enlazar humanas voluntades,  
y à las felicidades,  
sois baculo seguro de mil años,  
poco digo: de mil Maruálenes,

Tom. VII.

pues todos estos bienes  
son, vida, para el alma como estraños:  
los de las dos aqui parangonemos,  
y luego à la razon nos sujetemos.

Lo primero: es muy justo entrar en cuenta,  
con el fin que tendrá tanto recibo,  
habido por los medios terrenales:  
y como todo el bien, que se os presenta,  
es hoy un claro, y eficaz motivo,  
de bienes breves, y de eternos males,  
y si en personas Reales,  
en Principes Ilustres, y Señores,  
vemos estos efectos infalibles,  
y que al fin son falibles  
quantos tesoros tienen hoy valores,  
¿quien deja, ó vida, de trocar el norte,  
por donde el bien se alargue, el mal se acorte?  
¿Quien vió entre los valientes un Alcides  
domando monstruos de naciones varias,  
como à Rey, de los hombres respetado,  
que siempre sacò palmas de las lides,  
acometiendo empresas temerarias,  
por donde fue temido, y adorado,  
y con que le han costado  
la adoracion, y Cetro mil afanes?  
porque tuvo esos bienes por bien fumo,  
parecieron de humos:  
por quien los infernales huracanes  
al poseedor trocaron el sosiego,  
en una pena de un eterno fuego.

Tras el contemplo un Cresò en paz segura,  
gozando el Reyno, y los tesoros ricos:  
y à un rico avaro, que su vientre adora,  
en donde puso el fin de su ventura:  
miro al que con mil medios tan inicicos

Q99

la

la pildora del gusto infame dora,  
en quien Venus traydora  
halló cifrados sus alevos gustos.  
Sardanapalo es este que refiero,  
el que sin ley, ni fuero  
vivió contra la ley, y fueros justos,  
presidiendo en el Reyno del regalo,  
y aborreciendo al bueno, amando al malo.

El prado del deleyte ameno hermofo  
todo lo atravesó por todas partes:  
hizo corona de sus flores bellas,  
y de sus frutos el manjar sabroso,  
guisado con mil trazas, y mil artes,  
y fueron exquisitas todas ellas;  
y aquestas tres estrellas  
del Cielo, que hoy adora el vano mundo,  
tras la tercera parte que dió vuelo,  
desde el humbral del Cielo,  
hasta lo más horrible, y mas profundo  
cayeron, do el regalo, y el tesoro  
trocaron en pobreza eterna, y lloro.

En Roma miro aquella bestia horrenda  
de invenciones contrarias al dictamen  
de la Cruz natural, y Cielo Santo:  
aquel que tuvo al apetito tienda,  
donde el vicioso entraba con examen  
de gustos, de placeres, risa, y canto,  
y quando en este encanto  
le tuvo mas abfarto, y adormido  
la firena engañosa que le enlaza,  
la muerte le dió cazas:  
llegó su nave al puerto del olvido,  
donde trocò placeres, è invenciones  
por eternas tristezas, y pasiones.

Si en cadena, y enlaza la hermosura  
las almas, por los ojos mas esquivos,  
y quien la tiene es casi un Dios terreno;  
Abfálón fue de aquesto una figura,  
pues tuvo su beldad pechos cautivos;  
pero facó su mal de tanto bueno,  
pues fue su mortal freno  
la madeja del oro, que fue espuela  
con que se despenó con arrogancia;  
y la misma ganancia  
de lo hermofo, que tanto le desvela,  
fue su pérdida, y fue Abfálón retrato  
de Jezabél, perdida en este trato.

De aquella que aparece en sus balcones,  
como Sol de hermosura, deslumbrando  
los ojos todos de la Hebrèa gente:

de aqui facaba inmensas presunciones,  
y en el medio del dia está alumbrando  
este Sol, quando un Principe excelente  
le pasa al Occidente,  
entregandole à bocas muy obscuras  
de perros bravos, que sus rayos quitan,  
y su color marchitan,  
agostando sus flores, y verduras:  
así acabó del cuerpo esta belleza,  
y el alma comenzó infernal tristeza.

Juntas la discrecion, y la eloquencia,  
son los dos bienes de mayor quilate,  
mirolos en un Griego, y un Latino,  
(con que se entienden ya por excelencia)  
y à entrambos fuera su mayor rescate,  
no tener el valor tan peregrino;  
pues esse mismo, vino  
à rematar las cuentas de las vidas:  
con muerte atréz, cruel, y anticipada,  
acaban su jornada  
casi en el medio de ella, y despedidas  
las almas de sus cuerpos miserables,  
bajaron à las llamas perdurables.

Celebra el mundo corazones altos,  
que aspiran siempre à cosas imposibles,  
y aventuran por ellas vida, y alma.  
Con riesgo de ambas dieron mil asfartos  
aquellos dos Romanos invencibles,  
y à cada qual le vimos que en su palma  
tuvo victoria, y palma  
de Reynos conquistados, y vencidos.  
Pompeyo, y Cesar, fueron estos bravos,  
y puestos ya los clavos  
à la rueda voltaria, y ya subidos  
à la mas eminente, y alta cumbte,  
caen à la mas baja fervidumbre.

En la costa del Mar de Alejandria  
muere Pompeyo por violenta mano,  
sin oponerse à la fatal desgracia,  
y en el tiempo que Julio florecia  
en aquel Capitolio soberano,  
el mundo vió, que toda aquella gracia  
quedó agostada, y lacia:  
el cuerpo frio, desangrado, y hiesto,  
yace en la tierra como vil infame,  
sin hallar quien le ame,  
para vengar tan grande desconcierto:  
y en estos dos, ò vida, que aqui vémos  
de tu suerte se cifran los extremos.

Si el ver sujeto un mundo à su Corona

es

es para un gran Monarca inmenso gozo,  
(si puede darle la terrèna suerte)  
Quando Octaviano Augusto ya empadrona  
con infinito imperio, y alborozo,  
à todo el universo, con la muerte,  
su Mano Real, y fuerte,  
igualando en tan ancho predominio,  
¡qué ufano se hallaria, y satisfecho  
aquel Cesarè pecho!  
pero como es de Dios comun desinio,  
que acà no tenga el mando consistencia,  
quidòselo, y tomòle residencia.

De ella salió este Cesar condenado  
à eterna confusion, galera, y llama,  
para el horrible lago de Aqueronte,  
en donde vimos, vida, que han parado  
tantos, tan celebrados de la fama,  
en tierra, en agua, en ayre, en valle, y monte.  
Por mas que se remonte  
el hombre por su Dios la Fortuna,  
en oro, en mando, en dignidad, y gusto,  
por un decreto justo,  
es mudable su rueda como Luna,  
y aunque le hicieron sus devotos Templos,  
oid de sus mudanzas dos egemplos.

Al Babilonio puso en mayor cumbre,  
pues fue adorado en una estatua de oro,  
de todo el Reyno; y por final sentencia  
al rebelde arrojaban en la cumbre,  
porque no le guardaron su decoro:  
porque al edicto hicieron resistencia,  
mostrando su potencia,  
à tres Hebrèos en el horno arrojá;  
pero el quarto Divino, que en él mira,  
y le espanta, y admira,  
de la Deidad, y Reyno le despoja,  
y de Dios le convierte en bestia fiera,  
hasta que se deshizo su quimera.

Direisme, vida, que la suerte de estos  
fue desdichada por su idolatria:  
pero si escuchas con oído atento,  
parece que arrojaron sus dos restos,  
así la tierra, como el Cielo mismo,  
en dar ciencia, tesoros, mando, asiento  
à Salomon, contento  
porque gozaba en paz tan grandes bienes,  
y el oro, el Cerro, el trono, y el regalo,  
vienen à ser el palo,  
en que paran venturas tan solenes,  
y à que por su final impenitencia,

Tom. VII.

su salvacion se ponga en contingencia.

Direisme, tuvo Salomón desgracia,  
por ser dichoso de la Ley Escrita,  
quando Dios era bravo, y justiciero;  
pero mirad al tiempo de la gracia,  
quando es Hombre, y clemencia dá infinita,  
quando es benigno Dios, manso Cordero,  
y vereisle severo  
contra el regalo, el oro, el ocio, el mando,  
y que luego en viniendo à nuestra tierra  
los hace cruda guerra,  
humilde, pobre, siervo, y que llorando  
mira à Jerusalèn tan grande, y rica,  
porque el abuso de esto la hará chica.

Dichoso el pobre, el siervo, el perseguido-  
el humilde, aquel que llora, el limpio, el man-  
el pacifico de alma, que abandona (so,  
quanto en la tierra es grande, y preferido:  
por este medio vamos al descanso,  
en donde es consistente la Corona,  
donde el justo eslabona  
los bienes todos, con potencia rara,  
donde el tesoro es justo, y justo el gozo,  
y à donde sin rebozo  
descubre Dios su sempiterna Cara,  
en cuya vista gozaràn los justos  
bienes, regalos, dignidades, gustos.

El quinto Carlos, fue el mayor Monarca  
que tuvo entre Catolicos el mundo,  
pues viendo que se acaban sus grandezas,  
y que à deshora llegarà la parca,  
que tantas lleva al Reyno del profundo,  
hizo un nuevo edificio de firmezas,  
desde donde su Alteza,  
sin ella, sin regalo, Cerro, y pompa,  
mirò la Patria de Sión dichosa,  
y con alma amorosa,  
sin que ya Babilonia le interrumpa:  
aqui se encuentra el medio que encamina  
à la Jerusalèn, Patria Divina.

Filipo, el sucesor de este gran Padre,  
quiso dar de lo mismo desengaño,  
llegando con el Cerro à dar la vida:  
pues de quanto le dió la comun Madre  
naturaleza, confiesa en propio daño  
lo que ella puede dar en la partida,  
y fue tan repetida  
de aqueste gran Filipo esta memoria,  
porque el tercero de su nombre quede  
mas que con lo que herede,

Q 99 2

con

con ella rico, con que dió á su historia  
raros motivos, y al tedio avaro,  
espejo en quien se mire limpio, y claro.

El Persiano famoso Saladino  
descubrió el pobre nada, en que se cifra  
el bien todo, que el mundo vano ofrece;  
pues con ser un Gentil, como divino,  
en la humilde mortaja triste cifra  
el Cetro, el gusto, el bien que resplandece:  
si la Mitra fenecce,

y el Capelo, que es mas, tambien se acaba,  
no dura la Corona; el César muere;  
tambien la parca hiere  
á la Tiara santa, que humillaba  
á sus pies tantas veces tantos labios:  
juzgad, vida, si os doy consejos sabios.

Los Mauros, los Arsenios, los Antonios,  
los Pablos, los Honofres, los Macarios,  
destruidos, y entre tanto risco,  
vencieron tantas veces los Demonios,  
á la carne, y al mundo sus contrarios:  
con estas armas defendió Francisco  
su Serafico aprisco,  
y en deshonor, ayuno, y en cilicio,

en pobreza, humildad, sayal, y lloro,  
donde puso el tesoro,  
á la virtud levanta un edificio,  
cuya alteza es mayor que el firmamento,  
porque fue tan humilde el fundamento.

Si sobre este fundais, ó vida cara!  
dejando aquellos bienes del sentido  
caducos, momentaneos, tristes, leves,  
el alma goza de una fuerte rara,  
y si es contraria á la que habeis tenido  
de bienes, y de glorias tan alevés,  
sufrid las penas breves,  
por una eterna gloria, que os aguarda,  
donde seréis eterna, vida mia,

y á vuestra Monarquía  
dará Dios la Corona que le guarda:  
Huyamos ya de Babilonia fuerte,  
pues de su vida sale nuestra muerte.

Basta, Cancion, el defengañio escrito  
de la vida feliz de los mortales,  
pues los eternos males,  
y el plazo en el pasálos infinito,  
de ella procede; quede persuadida  
la que tiene por fin la eterna vida.

## CANTICO XXXVI.

*In cubilibus ubi prius habitabant dracones orietur viror junci, & calami.*

Ex Isai. 35. v. 7.

**S**oledad, piedra imán, en tí contemplo,  
atractiva virtud, heroyca, y fuerte,  
no la que arraha al hierro con potencia,  
que al libre de ellos veo que es tu fuerte  
atraher, para hacerle vivo templo  
de la divina incomprehensible ciencia;  
llevas tras tí del suelo la excelencia,  
y tambien la mayor del Cielo mismo,  
con una oculta propiedad divina:  
veo que en Palestina,  
te llevas lo mejor del Christianismo:  
inmensos nobles llevas en Sebaste:  
en el Tabór á Christo; y en tus senos  
reengendras para Dios, flores, y plantas,  
y que en el Cielo alegre las trasplantas:  
á los malos conviertes en muy buenos,  
y á los buenos que llevas, mejoraste,

como en los Joanes dos nos enseñaste,  
y hoy en un niño, de tu amor llevado,  
que en Angel, soledad, le has transformado.

Vos, Inigo Sagrado, sois aqueste,  
que para entrar en la dichosa lista  
de los soldados fuertes valerosos,  
que llevan palma en la infernal conquista,  
al desierto os partis, porque os apreste  
el Rey, que sus arneses victoriosos  
en él conserva limpios, y vistosos:  
uno tomáis, que mas pesado habia,  
y huviera menester hombros de Atlantes;  
pero vos, tierno Infante,  
con él seguís la sacra infanteria  
de Pablo, Arsenio, Climaco, y Antonio  
debajo la vandera de Benito;  
no faltan ocasiones al deseo,

y en la primera atropellar os veo  
las fuerzas del valor, vano apetito:  
confusos quedan ya mundo, y Demonio,  
y de este encuentro facan testimonio  
de que no os vencerá todo el abismo,  
pues vos entráis venciendoos á vos mismo.

A la razon sujeto ya el sentido,  
á ella el alma, y esta á quien la hace,  
el reloj que dejó con desconcierto  
Adán, vuestro artificio lo rehace,  
gobiernalo un espíritu escogido:  
tiene sus quatro quartos á concierto,  
quando los hace dar, todo el desierto  
oye los golpes, y tras ellos luego  
la hora vuestra dá, cuya voz siente  
el que es mas eminente  
de los que abraza aquel divino fuego:  
conocimiento propio son las penas,  
que os baja á vos, y sube á Dios con pausa,  
las ruedas, y harmonía, criaturas,  
y criados con ricas ataduras,  
contemplacion de aquestras es la causa  
de inacésible movimiento, y éstas  
tienen tambien vuestras potencias presas,  
con vinculo de amor tan bello, y fuerte,  
que está ya vuestra vida en vuestra muerte.

Ageno de la tierra, y transportado  
en la sacra harmonia, bien podemos  
calificar en vos, Inigo Santo,  
el mas raro desprecio que sabemos  
de quanto tiene el mundo mas preciado:  
por esso os hace Dios un Radamanto  
Legislador Divino, en lo que tanto  
estima el mundo vil, á quien dais lumbre:  
fue el medio para darla Sancho Augusto,  
que qual zeloso, y justo,  
quiere ponerlos sobre una alta cumbre,  
para que en ella puesto, vea el hombre,  
que si (con serlo) de ella hareis desprecio,  
haga lo mismo quando la posea,  
y quando magestad de acá desea:  
la de arriba tenéis en tanto precio,  
que fuera de ella el titulo, y el nombre  
no tienen cosa en sí, que no os asombre:  
al fin, de Dios llevado la aceptastes,  
y como Sol divino la alumbrastes.  
Como la luz que dabades al mundo  
era tan admirable, quiso el suelo

de gobiernos ponerlos sobre cumbres;  
mas vos llevado de un heroyco zelo,  
para nunca admitir otro segundo,  
pedis licencia al Padre de las lumbres:  
De que os la dá, teneis ciertas vislumbres;  
y con este seguro, aunque os ofrecen  
acá, y allá, con pompas, dignidades,  
con actos de humildades,  
huís de lo que todos apetezen:  
sois raro en apreciar lo que Dios precia:  
y como quando vino á repararnos,  
que no es de acá su Reyno, siempre dijis  
vos, que á todos sus pasos estais fijo,  
su rara imitacion quereis mostrarnos,  
siguiendo lo que el mundo mas desprecia,  
y despreciando lo que mas aprecia,  
con tal resolucion, y tal protesto,  
que pareceis, segundo Christo en esto.

Mientras fuistes al mundo peregrino,  
el dón de hacer milagros hizo asiento,  
de tal manera en vos, que si algun dia  
os viera aquel Egipto tan sediento  
por dar á cada cosa honor divino,  
os le diera, creyendo que encubria  
el manto, la Deidad que él no entendia:  
Sustituto de Christo, Averroes Santo,  
pareceis en la sacra medicina:  
pues la que es tan divina,  
á cuerpos, y almas aplicastes tanto:  
las muchas que ganastes para el Cielo,  
y los muchos que fueron con saludes  
lo digan; y aun agora vos ausente,  
no teniendo los huesos quien aliente,  
heredando de vos tantas virtudes,  
lo publican tambien por todo el suelo,  
donde quedais por unico modelo  
de Christo en la virtud, y maravillas,  
pues las fuyas, ni vuestras, no hay decillas.

Reliquias santas, que aunque heladas distes  
fuego divino al pecho, y á la pluma,  
para que aquesta vuele, aquel conciba;  
de quien os alentó, haced que reciba  
de su alabanza aquesta breve fuma;  
pues el largo deseo le entendistes,  
remedio sois de males, y de tristes,  
á mi canto lo dad, reliquias bellas,  
haciendole pasar de las estrellas.